

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN LA AGRICULTURA CAMPESINA DESDE UNA PERSPECTIVA AGROECOLÓGICA: CASO PARROQUIA CHACANTÁ (MÉRIDA, VENEZUELA)

Molina García, Yolanda¹

Recibido: 29-10-2013 Revisado: 10-01-2014 Aceptado: 29-01-2014

RESUMEN

Este trabajo analiza la articulación de tres campos de estudio de gran importancia en la actualidad, estrechamente interrelacionados: la soberanía alimentaria, la agroecología y la agricultura campesina, a través de un caso estudio de caso (la parroquia Chacantá, localidad de los Pueblos del Sur del estado Mérida, Venezuela). La metodología parte de una revisión y análisis de los fundamentos teóricos de los campos de estudio involucrados, en búsqueda de elementos de articulación, para llegar a un diagrama de articulación de sus dimensiones: política, socio-económica-cultural y técnico-productiva-cultural. Este diagrama se usa como base para el análisis de resultados obtenidos mediante técnicas cualitativas y cuantitativas. Se concluye, desde la dimensión política, que el sistema de producción presenta rasgos endógenos conspicuos y que las familias agricultoras tienen dominio de sus medios de producción, lo que les da autonomía. La dimensión socio-económica-cultural se manifiesta en un alto grado de diversificación agrícola vegetal y animal, con una orientación económica marcada hacia el autoconsumo. En la dimensión técnico-productiva-cultural se percibe la existencia de conocimientos para diseñar y manejar el agroecosistema. Todos estos elementos son indicadores de un sistema de producción, agroecológico y de una economía campesina, donde lo primero es la reproducción de su familia y de la unidad de producción, es decir, garantizar la soberanía alimentaria. Finalmente este trabajo muestra que a pesar de la invisibilidad de la producción campesina, esta tiene mucha importancia por su aporte a la soberanía alimentaria local y –consecuentemente– a la soberanía alimentaria nacional.

Palabras clave: soberanía alimentaria, agroecología, economía campesina, agricultura campesina, autoconsumo, Chacantá, Venezuela

ABSTRACT

This article combines three important and closely inter-related fields of study: food sovereignty, agroecology and peasant agriculture, in a case study of the Chacantá Parish, Pueblos del Sur, Merida State, Venezuela. Methodologically, it starts with a review and analysis of the theoretical basis of the three fields of the study with the purpose of identifying the elements that allow the articulation of three dimensions: political, socio-economic-cultural and techno-productive-cultural. This diagram is used as the base for organizing the results obtained through qualitative and quantitative techniques. We conclude that in the political dimension, the production system presents prominent endogenous features and families obtain autonomy through

¹ Ingeniero Forestal (Universidad de Los Andes, ULA, Venezuela); M.Sc. en Manejo de Cuencas Hidrográficas (ULA, Venezuela); M.Sc. en Agroecología: un enfoque sustentable de la Agricultura Ecológica (Universidad de Córdoba, España); Doctor en Agroecología (Universidad de Córdoba, España). Profesor Asociado (ULA-Venezuela). **Dirección Postal:** Av. Cardenal Quintero, Conjunto Residencial Cardenal Quintero, Torre 6, Apto 2-3. Mérida, Estado Mérida, Venezuela. **Teléfonos:** +58-274-2401543; +58-426-7224641; **e-mail:** ymolina@ula.ve; ymolinagarcia@gmail.com

their production. The socio-economic-cultural dimension shows a high degree of vegetal and animal diversification, with an economic orientation towards self consumption. In the techno-productive-cultural dimension we perceive the existence of knowledge for designing and managing the agroecosystem. All these elements indicate an agroecological production system and a peasant economy, in which family reproduction and that of the productive unit, that guarantee food sovereignty. This case study shows that in spite of the invisibility of peasant production, this is an important contribution to local and national food sovereignty.

Key words: food sovereignty, agroecology, peasant agriculture, self-consumption agriculture, Chacanta, Venezuela

RÉSUMÉ

Cette analyse porte sur l'articulation de trois champs d'étude en interrelation étroite, et de grande importance aujourd'hui: la souveraineté alimentaire, l'agro-écologie et l'agriculture paysanne. Il est basé sur le cas d'étude de Chacantá, village localisée dans les « Pueblos del Sur » (ou villages du sud) de l'état de Mérida, au Venezuela. La méthodologie repose sur la lecture et l'analyse des fondements théoriques des champs d'étude impliqués de façon à identifier des éléments d'articulation et aboutir à un diagramme qui articule leurs dimensions: politiques, socio-économico-culturelles et technico-productive-culturelles. Ce travail montre que malgré sa très faible visibilité, la production paysanne contribue à la souveraineté alimentaire locale, et par la souveraineté alimentaire nationale et elle s'avère donc d'une très grande importance.

Mots-clé : Chacantá, souveraineté alimentaire, agro-écologie, économie paysanne, agriculture paysanne, autoconsommation, Chacantá, Venezuela

RESUMO

Este trabalho analisa a articulação de três campos de estudo de grande importância na atualidade e estreitamente inter-relacionados: a soberania alimentar, a agroecologia e a agricultura camponesa, a partir de estudo de caso realizado na Paróquia Chacantá, Estado de Mérida, Venezuela. A metodologia parte da revisão e análise de fundamentos teóricos em busca de elementos de articulação das dimensões política, socioeconômica-cultural e técnico-produtiva-cultural. Este diagrama usa-se como base para a análise de resultados obtidos mediante técnicas qualitativas e quantitativas. Em relação à dimensão política, conclui-se que o sistema de produção apresenta características endógenas conspícuas (notáveis, fortes, consideráveis), sendo que as famílias agricultoras têm domínio sobre seus meios de produção, o que lhes garante autonomia. A dimensão socioeconômica-cultural manifesta-se através de um alto grau de diversificação agrícola vegetal e animal, com uma clara orientação econômica ao autoconsumo. Desde o prisma da dimensão técnico-produtiva-cultural percebe-se a existência de conhecimentos para desenhar e manejar o agroecosistema. Todos estes elementos se identificam com as bases de sistema agroecológico de produção e de uma economia camponesa, onde a ênfase é a reprodução de sua família e da unidade de produção no sentido da garantia da soberania alimentar. Finalmente, este trabalho mostra que apesar da invisibilidade da produção camponesa, esta tem grande importância diante da contribuição dada à soberania alimentar local e nacional.

Palavras-chave: soberania alimentar, agroecologia, economia camponesa, agricultura camponesa, autoconsumo, Chacantá, Venezuela

1. INTRODUCCIÓN

El artículo integra tres campos de estudio estrechamente interrelacionados: la soberanía alimentaria, la agroecología y la agricultura campesina. Conceptualmente la soberanía alimentaria se relaciona con la independencia alimentaria, con el poder de decisión de las naciones en: el qué, el cómo y el cuánto producir, qué consumir y cómo organizar la distribución de alimentos, con el fin de asegurar el abastecimiento de su población. La soberanía alimentaria también implica el mantenimiento de la diversidad productiva y cultural, cuidando de la debida conservación de sus recursos naturales, a fin de hacerla sostenible. Además, tiene una estrecha relación con la diversificación de la producción y el uso de tecnologías endógenas para el manejo del agroecosistema. Por lo tanto, la soberanía alimentaria tiene una estrecha relación conceptual con la agroecología, la producción y la economía campesina. Igual se debe resaltar que este concepto «soberanía alimentaria» nace como modelo agroalimentario desde la Vía Campesina, el cual hoy adquiere un significado relevante debido a la rápida globalización agroalimentaria, que minimiza la importancia de los sistemas tradicionales y locales de producción de alimentos, como la de los campesinos; siendo estos sistemas casi autosuficientes en cuanto a la producción de sus alimentos, que además aportan importantes volúmenes para el abastecimiento regional y nacional en sus países.

Por lo tanto, el objetivo fundamental de esta investigación se orientó al estudio de un sistema campesino a través de un estudio de caso, que se corresponde con la parroquia Chacantá (Mérida, Venezuela), para extraer de allí elementos vinculantes entre las dimensiones de la agroecología, el campesinado y la soberanía alimentaria que faciliten su análisis. Por otro lado, el sistema campesino de la parroquia Chacantá despierta interés como problema de estudio, debido a que por su inaccesibilidad ha desarrollado sistemas de producción muy poco influenciados por los procesos de modernización promovidos por el Estado venezolano. De esta manera las familias han asimilado de la modernidad solo aquello que les conviene para conectarse medianamente con el exterior, resistiendo ante las relaciones de mercado; así mismo han desarrollado sistemas de producción

agrícola diversos, con prácticas y tecnologías de naturaleza endógena, basados en su propia experimentación, con las que han sido capaces de sustentar a sus familias y permanecer en el tiempo; es decir, de naturaleza endógena, sostenibles y sostenibles.

Finalmente este tipo de estudio es de especial valor para la Venezuela de hoy, pues estos tres campos de estudio están explícitos en sus políticas de Estado, respaldadas por la propia Constitución en vigor y leyes, entre ellas, la Ley orgánica de seguridad y soberanía agroalimentaria (República Bolivariana de Venezuela, 2008). Sin embargo, Venezuela actualmente tiene una baja producción nacional, que conlleva a una marcada importación de alimentos destinados a asegurar el abastecimiento de su población, lo cual incrementa la dependencia de los mercados internacionales y debilita su soberanía alimentaria.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

2.1. LA AGROECOLOGÍA, LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LA AGRICULTURA CAMPESINA: RELACIONES ENTRE SUS DIMENSIONES

La Agroecología aparece como un enfoque que trata de reivindicar la participación social en la intervención de los ecosistemas para la producción de alimentos y se fortalece con la riqueza de prácticas y conocimientos generados, especialmente en aquellas comunidades tradicionales, campesinas e indígenas. Al respecto, son muchos los investigadores que han escrito a partir de sus análisis en estudios de casos y de su propia experiencia como investigadores (Gliessman, 1991; Sevilla & González, 1993; Altieri, 1991, 1993, 1999; Heth, 1991; Toledo, 1993). Según Toledo (1993, p. 198) todas estas investigaciones se han basado implícita o explícitamente en una asunción central «*en contraste con los sistemas más modernos de producción rural, las culturas tradicionales tienden a implementar y gestionar sistemas ecológicamente correctos, para la apropiación de los recursos naturales*». Por otro lado, en los sistemas de producción campesinos o indígenas prevalece una racionalidad de producción de alimentos para el autoconsumo, asegurando así la producción de alimentos para la familia, hecho muy relacionado a la conceptualización de seguridad y soberanía alimentaria.

Conceptualmente la «Soberanía Alimentaria» es el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a la alimentación para toda la población, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos de producción y comercialización agropecuaria, y de gestión de los espacios rurales (Sevilla & Soler, 2010). Así, el término «Soberanía Alimentaria» indica que una familia, una comunidad o una nación posee tal condición cuando tiene independencia alimentaria o es capaz de producir sus alimentos, controlando los medios de producción, procesamiento y distribución; no se somete a las fuerzas influyentes externas ya sean del mercado, tecnológicas, financieras o de cualquier otro tipo, lo cual le asigna al término, una fuerte dimensión política. Por lo tanto, la soberanía alimentaria se traduce en la economía campesina en la capacidad de controlar los factores vinculados a la producción de alimentos; en primer lugar, para el autoabastecimiento o gasto de la unidad familiar; luego, de la comunidad local; y, por último, de la región o país. Con ello se contribuye al control de la calidad de la producción, a la promoción de prácticas endógenas, que en los sistemas campesinos e indígenas son de base agroecológica. De esta manera se contribuye a la vez con la conservación de los recursos naturales, de las semillas, de la agrobiodiversidad y de la base cultural de la población para la producción, distribución y consumo.

Por otro lado, frente al escenario de una intensa conflictividad y violencia entre quienes tienen acceso a recursos y quienes no (a escala mundial y local), la soberanía alimentaria es una propuesta sociopolítica que se apoya en la filosofía de acción que propugna la agroecología (Calle, Soler & Rivera, 2011).

Adicionalmente a la dimensión política, vista desde la autonomía e independencia alimentaria, la soberanía alimentaria tiene una dimensión socio-cultural y una dimensión técnico-productiva-cultural. La dimensión socio-cultural se visualiza a partir de las necesidades, costumbres y preferencias alimenticias de la población, en tanto la dimensión técnico-productiva-cultural desde el punto de vista de las prácticas o tecnologías que son usadas para la apropiación de los elementos de la tierra, con el fin de producir esos alimentos que son necesarios o preferentes

culturalmente.

La dimensión socio-económica-cultural se manifiesta, desde el punto de vista de los sistemas de producción campesinos, en la manera cómo las familias y las comunidades campesinas se organizan para la producción y el intercambio de esos productos; en ellas aparecen formas de economía de reciprocidad, como el trueque², la mano vuelta³ y el convite⁴; mientras que la dimensión técnico-productiva-cultural se manifiesta en las prácticas de manejo agronómico, entre ellas, la manera cómo organizan sus cultivos en el espacio, encontrando prácticas como cultivos asociados, cultivos múltiples o el uso de espacios marginales de la unidad de producción, que les permite hacer un aprovechamiento óptimo de los espacios, del suelo y un mejor manejo agronómico de arvenses, plagas y enfermedades; también se hallan en el manejo y conservación de las semillas, entre otras.

Igualmente estas dimensiones están estrechamente interrelacionadas con las dimensiones que conforman la agroecología: la dimensión técnico-productiva, que es una de las tres dimensiones que se articula y complementa con la dimensión sociocultural y económica y la dimensión política de la Agroecología (Sevilla & Soler, 2010). La Agroecología es, simultáneamente, un enfoque científico para el análisis y evaluación de los agroecosistemas y sistemas alimentarios y una propuesta para la praxis técnico-productiva y sociopolítica en torno al manejo ecológico de los agroecosistemas (Ibíd.).

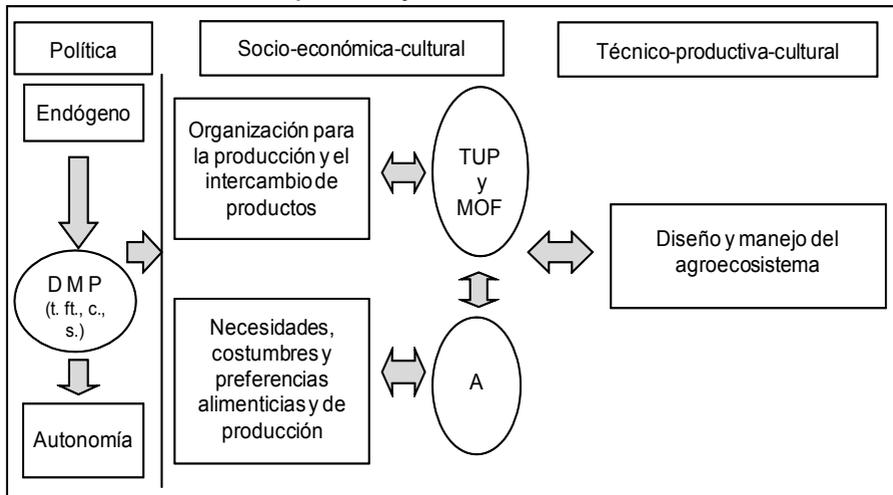
Así, en la agroecología la dimensión ecológica y técnico-productiva se centra en el diseño de los agroecosistemas; por su parte, la dimensión sociocultural y económica se caracteriza por un fuerte contenido endógeno; y, finalmente, la dimensión política se traduce en la implicación

2 Relación social de reciprocidad que consiste en el intercambio de productos alimenticios por productos alimenticios: productos alimenticios por productos artesanales o productos alimenticios por fuerza de trabajo; en la transacción no intermedia el dinero y normalmente se hace sobre los excedentes de la producción.

3 Relación social de reciprocidad que consiste en el intercambio de mano de obra.

4 Relación social de reciprocidad que consiste en el ofrecimiento de fuerza de trabajo gratuita para una actividad específica, a fin de satisfacer una necesidad familiar o comunitaria.

Figura 1
Diagrama síntesis de articulación de las dimensiones de la Agroecología, el Campesinado y la Soberanía Alimentaria



DMP: dominio de los medios de producción (tierra, fuerza de trabajo, conocimientos, semillas); A: Agrodiversidad; TUP: tamaño de la UP; MOF: Mano de obra familiar

Fuente: elaboración propia

práctica en la construcción de alternativas a la globalización agroalimentaria mediante el apoyo y acompañamiento de acciones colectivas, tanto productivas, de comercialización como de lucha política (Sevilla, 2010). En esta última dimensión la agroecología se articula con la propuesta científica de los estudios campesinos, por un lado, y con la propuesta de la soberanía alimentaria, por el otro. Ambas aparecen también en las dos dimensiones anteriores, aunque la segunda se encuentre en elaboración científica tras su lanzamiento político desde Vía Campesina (Sevilla & Soler, 2010).

De tal manera que del análisis de los aspectos descritos arriba, se llega al planteamiento de que la agroecología, el campesinado y la soberanía alimentaria se articulan a través de tres dimensiones: la política, la socio-económica-cultural y la técnico-productiva-cultural; que parten de una estrecha relación con los elementos endógenos de la localidad, la tenencia y el dominio de los medios de producción (tierra, fuerza de trabajo, conocimientos y semillas), características que le dan un marcado matiz político desde el punto de vista de la autonomía. A la vez esta dimensión es condicionante del comportamiento de la dimensión socio-económica-cultural, relacionada con la organización para la pro-

ducción y el intercambio de productos, a fin de dar respuesta a las necesidades, costumbres y preferencias alimenticias y de producción. La organización para la producción y el intercambio de productos depende del tamaño de la unidad de producción y de la disponibilidad de mano de obra familiar y estas a su vez influyen en la agrodiversidad. A la dimensión socio-económica-cultural se adecúa la dimensión técnico-productiva-cultural, la cual se relaciona con el diseño y manejo del agroecosistema o apropiación de los elementos de la tierra propiamente dicha. El diagrama que se muestra en la Figura N° 1 contiene la síntesis de la articulación de las dimensiones de la agroecología, el campesinado y la soberanía alimentaria.

2.2. CAMPESINADO Y ECONOMÍA CAMPESINA

En cuanto a campesinado, se considerarán los aspectos relacionados con la agricultura campesina, base de la economía campesina. Así, Chayanov (1974) definía al sistema de producción campesino como una economía natural en la que la actividad económica estaba dominada por el requerimiento de satisfacer las necesidades de cada unidad de producción, que es al mismo tiempo una unidad de consumo. De esta

manera, una característica relevante de la economía campesina que tiene estrecha relación con la soberanía alimentaria es el carácter de producción-consumo de la unidad de producción campesina (Chayanov citado por Palerm, 1976; Schejtman, 1980; Toledo, 1993).

De esta forma, el concepto de Economía Campesina engloba aquel sector de la actividad agropecuaria en donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar, con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo. De acuerdo con lo anterior, la lógica de manejo de los recursos productivos disponibles responde a las necesidades familiares antes señaladas; es decir, son estas necesidades las que gobiernan las decisiones del que, del cómo, del cuánto y qué destino darle al producto obtenido, dando a la economía campesina una racionalidad propia y distinta, a la que caracteriza a la agricultura empresarial (Schejtman, 1980; 1982).

Igualmente, Pérez-Victoria (2010) identifica otras características relevantes de la agricultura campesina que tienen estrecha relación con las dimensiones de la agroecología arriba descritas, entre ellas: i) pone énfasis en el intercambio ecológico más que el intercambio económico, valorando los elementos gratuitos que ofrece la naturaleza para producir (la energía solar, la fotosíntesis, el agua de la lluvia y el trabajo de los polinizadores); ii) le da importancia al apoyo mutuo y solidario entre los agricultores y las familias, más que la competencia; iii) valora y cree en el conocimiento y la experiencia local, más que en la ciencia agronómica universal; y, iv) prepondera la racionalidad ecológica sobre la racionalidad económica, en la que la reproducción social de su sistema y la estrategia del multiuso son fundamentales.

Todos los planteamientos terminan modelando un sistema de producción con características que van más allá de lo rural, lo agronómico y lo productivo; parece más una filosofía de vida vinculada a un ambiente natural, socio-productivo y socio-cultural, con características muy especiales (Molina, 2012).

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

La investigación se enmarca en la metodología del estudio de caso, ya que los estudios de caso permiten analizar el fenómeno objeto de estudio en su contexto real utilizando múltiples fuen-

tes de evidencias (Yin, 1989; Villareal & Landaeta, 2010). Esto quiere decir que es una metodología amplia que utiliza técnicas tales como: el análisis de documentos, la observación, la etnografía, las entrevistas y los cuestionarios, entre otros, generando datos tanto cualitativos como cuantitativos.

3.1. ÁREA DEL ESTUDIO DE CASO: PARROQUIA CHACANTÁ

El estudio de caso se llevó a cabo en la parroquia Chacantá cuya superficie abarca 153 km², adscrita administrativamente al municipio Arzobispo Chacón, forma parte del territorio que ocupan los Pueblos del Sur del estado Mérida, ubicados en la zona central de la Cordillera de Mérida, la cual forma parte de la cadena montañosa de los Andes venezolanos, localizados al occidente del Venezuela (Figura N° 2). Las coordenadas –Huso 19 UTM– que enmarcan a la parroquia Chacantá, son: por el Norte, 233505 E y 919713N; por el Sur, 234457 E y 902926N; por el Este, 239260E y 915864N; y, por el Oeste, 223782E y 912133N (Figura N° 3).

Su relieve muestra un paisaje muy quebrado esculpido por el río Chacantá y sus múltiples quebradas, presentando valles estrechos y profundos. Las quebradas dan origen a las «lomas», así llamados por sus habitantes a los interfluvios o espacios entre 2 quebradas. Estas lomas se corresponden con las aldeas, de acuerdo con la última división político-administrativa. Su relieve escarpado varía entre los 1.300 y 3.300 m.s.n.m., con altas pendientes en un gran porcentaje de su área (Fotografía N° 1). Al respecto, 62% del área tiene pendientes por arriba del 34%, lo cual indica que las tierras son susceptibles a la erosión y ameritan de tratamientos especiales con prácticas de conservación de suelos, para el establecimiento de sistemas de producción sostenibles.

La parroquia podría compararse a lo que Guzmán, González de Molina & y Sevilla (2000, p. 188) definen como sociedad local, o «conjunto de comunidades que componen un espacio socioeconómico y ecológico que permite su percepción por un agente externo y que, en muchos casos, se encuentra cohesionado por un sentimiento de pertenencia por parte de sus habitantes, que cristaliza en una identidad sociocultural». Para el caso de estudio las comunidades y su dinámica sociocultural y productiva estarían re-

Fotografía 1
Vista panorámica del área de estudio
mostrando su complejo relieve de altas
pendientes, en donde se establecen las
unidades de producción y las vías de
comunicación



Fuente: foto tomada por la autora

presentadas por las lomas o aldeas. El espacio de máxima expresión de la parroquia se localiza en el centro poblado, sitio en el que se ubican los servicios de salud, religiosos, educativos y en el que se da el mayor intercambio de productos.

La parroquia posee 19 lomas o aldeas, algunas de las cuales se fusionan por su cercanía y grado de afinidad, en las que habitan 300 familias agricultoras, según el censo de población realizado a través de las entrevistas realizadas para este trabajo de investigación (Cuadro N° 1). Las familias tienen promedio de 5 miembros cada una, lo que se traduce en un valor aproximado de población en aldeas cercano a los 1.500 habitantes, sin incluir la población del centro poblado (la capital de la parroquia). Por otro lado, la información de los censos de población y vivienda realizados por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2001) para la parroquia Chacantá, indicaba para el 2001 una población de 1.932 habitantes, que implicaba una densidad poblacional cercana a 12,6 hab/km²; y para el 2011 una población de 1.912 habitantes (INE, 2011), lo cual muestra una tasa de crecimiento negativa, marcada principalmente por la emigración. Igualmente, el Censo del 2001 indicaba que muchas familias de Chacantá vivían en si-

tuación de pobreza extrema, según: las líneas de pobreza por ingreso (LPI), indicadores de necesidades insatisfechas (INBI) e indicadores de pobreza integrado (IPI), dando como resultado un 44,7; 62,6 y 51,8%, respectivamente. Habrá que esperar más resultados en cuando a estos indicadores en el Censo de 2011.

En cuanto a las características económicas de la parroquia Chacantá, el censo agrícola realizado en 1995 indicaba que los principales rubros permanentes para aquel entonces eran: el café, el cambur y la caña de azúcar, siendo el café y el cambur, cultivados mayormente en asociación. Este Censo igualmente reportó al rubro apio como el cultivo más importante de ciclo corto, con 299 hectáreas distribuidas en 183 unidades de producción, de las cuales 60 hectáreas estaban sembradas en asociación con otros rubros; en segundo término de importancia mencionaba al maíz con 180 hectáreas, presentes en 151 unidades de producción, de las cuales solo 16 estaban asociados con otro rubro; y en tercer lugar se hallaba la yuca, con cerca de 92 hectáreas en 102 unidades de producción. También reportaba otros rubros, pero con menos importancia en cuanto a la cantidad de área, entre ellos: caraota, papa, arveja, ajo, ocumo, trigo y zanahoria. En cuanto al rubro bovino, el Censo reportó su presencia en 259 unidades de producción, con un total de 4.493 cabezas, entre las cuales 828 correspondían a vacas en ordeño. Igualmente menciona al ganado porcino y aves, que aparecen en 143 y 168 unidades de producción, respectivamente (Ministerio de Agricultura y Cría, 1995).

3.2. LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

La investigación, partió de una revisión documental que permitió concretar las ideas en un marco teórico y metodológico adecuado a los objetivos de la investigación. Se usaron tanto técnicas cualitativas como cuantitativas, cuya justificación está muy bien analizada por Ortí (1995, p. 87) en su planteamiento «*la complementariedad de los enfoques cualitativos-cuantitativos en el análisis de la realidad social*», que implica tanto elementos simbólicos como elementos medibles (número de actores intervinientes, tamaño de los grupos, características o tipos objetivos, etc.).

Dentro del enfoque metodológico cualitativo se usó la técnica Observación Participante

(OP), partiendo del planteamiento de Gutiérrez & Delgado (1995, p. 142), en el que «*el observador-actor está orientado hacia el otro, percibiéndolo en su doble dimensión de observador y actor*». La OP adicionalmente fue acompañada por «relatos de vida» y «entrevistas semiestructuradas», realizadas de manera individual familiar o grupales, lo cual generó algunas discusiones interesantes entre los participantes y enriqueció la información.

La información que permitiría hacer un análisis desde el punto de vista cuantitativo fue recopilada simultáneamente en la etnografía. Para tal fin se realizaron entrevistas-encuestas, es decir, que muchas de las preguntas que se hacían en las entrevistas eran de carácter cuantitativo o susceptibles a ser codificadas para convertirlas en variables cuantitativas. Estas partían de un instrumento guía diseñado a partir de aquellas características relevantes del campesinado y de la agroecología que orientan la toma de decisiones del agricultor o agricultora en el proceso de apropiación-producción (la metodología completa puede observarse en Molina, 2012, pp. 97-124).

El citado instrumento se aplicó a una muestra representativa de familias en 18 aldeas, tomando en cuenta una intensidad promedio de muestreo de alrededor del 20% (Cuadro N° 1), haciendo una selección al azar cuya distribución se muestra en el mapa de muestreo (Figura N° 3).

Es importante resaltar que, para facilitar el procesamiento y análisis de la información que caracteriza al sistema campesino de la parroquia Chacantá, se establecieron rangos para la mayoría de las variables analizadas. Para este artículo, respondiendo al análisis teórico de las dimensiones de la agroecología, el campesinado y la soberanía alimentaria (sintetizado en el diagrama que aparece en la Figura N° 1), se tomarán las variables siguientes: medios de producción (tenencia y tamaño de la unidad de producción, mano de obra, manejo y disponibilidad de semillas y conocimientos), diversificación de la producción o agrodiversidad y el manejo del agroecosistema.

Tamaño de la unidad de producción (UP): la recopilación de información para definir el tamaño de la UP obedeció a dos criterios: uno de ellos es la capacidad aproximada de sustentación de ganado bobino, ya que la mayoría de las familias no manejan el tamaño en hectáreas de su UP; el otro, el criterio del propio agricultor cuando definió su finca como pequeña, mediana o grande e hizo referencia al número de hectáreas. En cuanto a la capacidad de sustentación de ganado bovino, es importante hacer notar que el territorio de la parroquia Chacantá está conformado por un paisaje de altas pendientes, con un proceso erosivo evidente que ha contribuido a la conformación de suelos poco profundos y con ello, la pobreza de sus pastos con poca capacidad de soportar ganadería. De acuerdo con esto

Cuadro 1

Entrevistas realizadas por lomas o aldeas de la parroquia Chacantá			
Loma o aldea	Familias entrevistadas	Total familias	Intensidad de muestreo
La Hacienda-Buena Vista	7,00	34,00	20,60
El Curo	6,00	39,00	15,40
El Guamal	3,00	12,00	25,00
El Oso	6,00	10,00	60,00
El Hurumal	4,00	10,00	40,00
Los Rastrojos	5,00	29,00	17,20
Mocayes - Piedras Blancas	5,00	21,00	23,80
Mucumboco-El Pino	2,00	17,00	11,80
Mucutapo	7,00	48,00	14,60
El Chorro	5,00	18,00	27,80
El Palmar	3,00	7,00	42,90
La Montaña	4,00	17,00	23,50
Mucurandá-El Carrizal	4,00	23,00	17,40
Loma de Caña	5,00	15,00	33,30
Total	66,00	300,00	22,00

Fuente: elaboración propia

se observó en campo que mantienen una carga animal entre 0,5- 0,6 reses/hectárea. El tamaño de la UP es base: no solo como determinante de soberanía alimentaria, sino que es el fundamento para el análisis del resto de variables. Tomando estos criterios se definieron los siguientes rangos: i) **UP Grande:** e» 30 hectáreas o capaz de sustentar más de 18 reses, con más de 7 vacas de ordeño; ii) **UP Mediana:** entre 10 y 29 hectáreas, o capaz de soportar entre 6 y 18 reses y entre 3-6 vacas de ordeño; y, iii) **UP Pequeña:** d ≤ 10 hectáreas y capaz de sustentar a menos de 6 reses y con menos de 3 vacas de ordeño; o, en último caso, sin posibilidad de tener ganado bovino lo cual dependería en gran medida de la calidad de las tierras.

Sin embargo, cabe resaltar que estos rangos serían usados estrictamente para la parroquia Chacantá, ya que –en comparación con otras áreas o regiones– estos campesinos podrían catalogarse a todos como pequeños productores. Tal característica se acentúa por la baja calidad de algunas de las tierras de las UP, ubicadas casi todas en paisajes de fuertes pendientes.

Tenencia de la tierra: se definió la tenencia de la tierra tomando las variables: propietario, arrendador, en sucesión, medianero y cuidador.

Disponibilidad y manejo de semillas: se tomaron en cuenta variables tales como: si eran de la propia finca, de la localidad o de mercados foráneos; y, adicionalmente, se indagó sobre su manejo y conservación.

Mano de obra: para este caso en particular, se revisó la participación de la mano de obra familiar, en cuanto al número de miembros de la familia que trabajan en la unidad de producción y miembros de la familia que ofrecen mano de obra, relacionando este hecho con el tamaño de la unidad de producción y con la necesidad de ofertar mano de obra para garantizar la manutención de la familia.

Diversificación de la producción o agrodiversidad: para definir la agrodiversidad se partió de una primera observación general, es decir, de constatar si integra sistemas vegetales con sistemas animales. Se realizó una subdivisión en dos renglones: agrícola vegetal y agrícola animal; para cada renglón se tomaron criterios cualitativo-cuantitativo de alto, medio y bajo, de acuerdo con el número de rubros encontrados por renglón en la unidad de producción.

Así, para el renglón agrícola vegetal las subdivisiones fueron:

- Alto grado de diversificación cuando tenga 5 rubros o más;

- Medio, de 3 a 4 rubros; y,

- Bajo, menor o igual a 2 rubros.

Para el renglón agrícola animal:

- Alto grado de diversificación, cuando tenga 4 o más rubros;

- Medio, cuando tenga 3 rubros; y,

- Bajo, menor o igual a 2.

También se indagó acerca de la existencia de huertos familiares y medicinales como elementos que incrementan la biodiversidad de la UP.

Manejo del agroecosistema: el manejo del agroecosistema tiene una estrecha relación con el tamaño de la unidad de producción y la agrodiversidad. Así, se refiere fundamentalmente al modo de cultivo o la manera y lógica que el productor sigue para organizar y mantener su sistema agrícola en el espacio, es decir si establece los cultivos como monocultivos, cultivos múltiples o policultivos, o cultivos asociados; si realiza asociación y rotación de cultivos, manejo de sistemas agroforestales y cómo concreta el manejo agronómico de nutrimentos, control de plagas en el sistema y aprovechamiento del espacio.

Para la definición de esta variable se consideraron las siguientes condiciones: i) se tomaron como monocultivos aquellos cultivos establecidos con una sola especie en más de 0,5 hectáreas; ii) cultivos múltiples o policultivos, para aquellos cultivos que se encuentran en pequeños lotes de cultivo, con menos de 0,5 hectáreas, formando mosaicos con otros cultivos; y, iii) cultivos asociados, aquellos lotes de cultivo que contengan más de un rubro intercalado –como lo identifican los agricultores– en el mismo lote; por ejemplo: maíz, yuca, apio. Igualmente se indagó acerca del tipo de manejo que hacen las familias de los potreros, si son limpios o arbolados, entre otros aspectos.

4. RESULTADOS Y ANÁLISIS

El esquema de análisis de resultados se adecúa al diagrama sintetizado en la Figura N° 1, que toma las variables que tienen una significativa vinculación entre la agricultura campesina, la agroecología y la soberanía alimentaria, entre estas: los medios de producción como elemento de autonomía; la agrodiversidad y su relación con la alimentación y orientación económica de

la producción; la agrobiodiversidad y su relación con el manejo del agroecosistema o proceso de apropiación propiamente dicho. Los conocimientos se visualizarán como eje transversal a todas las variables, sin hacer una referencia específica al respecto. Todos estos elementos de análisis se relacionan con los tres tipos de UP definidos por su tamaño, según los rangos que se muestran en la metodología.

4.1. LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN COMO ELEMENTOS DE AUTONOMÍA EN LA DIMENSIÓN POLÍTICA

La tenencia o dominio de los medios de producción –entre ellos: la tierra, la fuerza de trabajo o mano de obra, la disponibilidad de semillas y los conocimientos para su apropiación, conservación y manejo– son, en síntesis, la mayor garantía de su autonomía y de su soberanía alimentaria.

Tenencia y tamaño de la UP: el tamaño de la UP y la fuerza de trabajo (MO), orientan la organización para la producción y el intercambio de productos, en la dimensión socio-económica-productiva de la agroecología, el campesinado y la soberanía alimentaria. En cuanto a la tenencia de la tierra, 83,3% de las familias de la parroquia son propietarias, de las cuales 3% están a cargo de un cuidador, mientras que 16,7% trabajan en fincas que están en sucesión. En cuanto al tamaño de las UP, se indica que 31,8% de las fincas corresponde a UP con menos de 10 hectáreas y un 34,8% a UP con más de 30 hectáreas. La superficie promedio para las UP pequeñas es de 6,4 hectáreas, comprendidas en un rango entre 2 y 10; la UP medianas de 14,4, en un rango de 12 y 24 hectáreas; y las UP grandes de 38,8, en un rango entre 30 y 50 hectáreas. Como se observa, existen unidades de producción muy pequeñas –hasta de 2 hectáreas–, las cuales son insuficientes para sustentar a una familia de 3 miembros; en consecuencia, estas familias se ven en la necesidad de ofertar mano de obra; y fincas grandes, con un promedio cercano a 39 hectáreas, que tienen mayor posibilidad de diversificación.

Fuerza de trabajo o mano de obra: este medio de producción es igualmente fundamental en la reproducción de la familia y la unidad de producción; sin mano de obra, aunque se tengan la tierra, las semillas y el conocimiento, existirían pocas posibilidades de reproducción. Los resultados muestran que 97% de las unidades de pro-

ducción usan mano de obra familiar, en la que participan todos los miembros de la familia, existiendo actividades diferenciadas para cada uno de ellos. Se enfatizó el papel y la participación de la mujer, por su estrecha relación con la posibilidad de garantizar la alimentación de la familia y con ello, la relación con la soberanía alimentaria. Así, la mujer participa en la cosecha de café y es casi de su competencia la cosecha de rubros de autoconsumo familiar tales como: la yuca, los cambures y la arveja en su primera fase de maduración; adicionalmente tiene un rol fundamental en la cosecha de rubros importantes para la alimentación de los animales domésticos, como es el caso del maíz –alimento principal de las gallinas– o de los cambures o caña –usados para la alimentación de los cerdos–. Igualmente, la elaboración del queso es exclusiva de la mujer, al igual que la atención de las gallinas, cerdos y otros animales domésticos, el mantenimiento de la vivienda y la preparación de alimentos para la familia y los obreros si los hubiere. Adicionalmente, se encarga del mantenimiento del huerto familiar, de las plantas medicinales y del jardín de la casa.

Los resultados muestran que en 68% de las UP los miembros de la familia se dedican exclusivamente al trabajo en ellas, mientras que en 29% de la UP algunos miembros trabajan adicionalmente por fuera, de los cuales un poco más de 47% corresponde a jornaleros. Se observa así mismo que casi 48% de las UP pequeñas ofertan mano de obra al exterior, debido principalmente a que las unidades pequeñas de producción con un tamaño menor a 5 hectáreas no son suficientes para satisfacer la reproducción de la familia y de la propia unidad de producción.

Finalmente, la utilización de mano de obra externa –usando la forma de pago «a mano vuelta»– se explicaría por: i) la necesidad de finiquitar una actividad en un periodo de tiempo determinado, tal como la cosecha de apio para un determinado día, cuya carga se ha comprometido con el comprador; y, ii) por la necesidad de socialización con los vecinos o sencillamente por la falta de dinero en efectivo para pagar el jornal.

Las semillas su disponibilidad y manejo: los resultados para esta variable muestran que la totalidad de los agricultores manejan sus propias semillas en sus unidades de producción, especialmente las de los rubros que han sido tradi-

cionales como el apio, el maíz, la yuca, la arveja, el cambur e inclusive el café. En este último caso, algunos productores usan aún las plántulas de café de sus propios almacigos. En cuanto a los rubros de ciclo corto, Doña Eulalia Molina –de Mocayes– señala que «*aquí se deja la semilla de papa, apio y maíz*». En cuanto al café, Don Roberto Molina –de la Loma del Curo– menciona «*a veces le doy semilla de café, del almacigo a los vecinos de otras lomas; llevaron semillas de café del almacigo para Mucutapó, Los Rastrojos, El Urumal, Mucumboco, hasta de Mocayes, el compadre Dionisio llevó café*». También hacen intercambio de semillas; así, Don Diego Zambrano indica al respecto: «*hacemos intercambio se semillas de maíz y apios; la arveja también la han llevado para otros lados, pero yo no la traigo de otro sitio*».

Por otro lado, 38% de los agricultores adquiere semillas en los mercados, información que corresponde con los agricultores que están produciendo cebolla y papa; solo 2 agricultores reportan la compra de semillas de maíz híbrido.

La disponibilidad de semillas oportunamente en un sistema campesino significa la garantía de la alimentación de la familia, como lo mostró el discurso de Don Pablo Molina. En él hace ver la dificultad que pasan los agricultores de la Párrroquia, cuando por razones de necesidad se ven obligados a consumir la semilla. Así, inicia su relato con la siguiente frase: «*el que se come la semilla se come a la familia*». Se interpreta de esta frase la importancia que tiene para el campesino la conservación de la semilla en relación con la alimentación de la familia; es decir, si no hay semillas no habrá alimentos y, sin alimentos, no viven. También Don Pablo hace referencia al manejo y la manera de conservar la semilla, señalando que «*la agarro en menguante y la conservo con el gancharón en una caja de madera*».

4.2. LA AGRODIVERSIDAD Y SU RELACIÓN CON LA ALIMENTACIÓN Y ORIENTACIÓN ECONÓMICA DE LA PRODUCCIÓN EN LA DIMENSIÓN SOCIO-ECONÓMICA-CULTURAL

La agrodiversidad es una variable importante de la dimensión socio-económica y cultural de la agroecología, el campesinado y la soberanía alimentaria. Es bien conocida la importancia de la agrodiversidad como rasgo de campesinidad, especialmente por la tendencia de la familia cam-

pesina hacia la soberanía alimentaria; igualmente esta variable es relevante para caracterizar a un agroecosistema como agroecológico. De tal manera, que la diversificación vegetal y animal no solo hace más diversa la dieta, sino que además asegura esa soberanía alimentaria dándole autonomía y por otro lado, incrementa la posibilidad de producir alimentos más sanos o con menos uso de agroquímicos. Por lo tanto, entre mayor sea la diversidad, mayor será el grado de campesinidad, mayor la posibilidad de asegurar su soberanía alimentaria, con alimentos más sanos.

Por otro lado, la agrodiversidad tiene una estrecha relación con la orientación económica de la producción, la cual define el interés principal de la familia agricultora en cuanto a: si la orientación de la producción va destinada al mercado o si su interés fundamental es la producción para el autoconsumo. De allí su relación con la soberanía alimentaria.

De acuerdo con la información recogida en campo, 95,5% de las familias agricultoras de la parroquia cultivan pensando en ambas direcciones, es decir para el mercado y el autoconsumo, coincidiendo este valor con 95,5% de familias que integran el renglón animal con el vegetal. Se realizará un análisis por separado para cada uno de estos dos renglones, vegetal y animal, en el cual se mostrara el grado de diversidad que mantienen las unidades de producción y su relación con la alimentación y orientación económica de la producción.

4.2.1. DIVERSIDAD VEGETAL

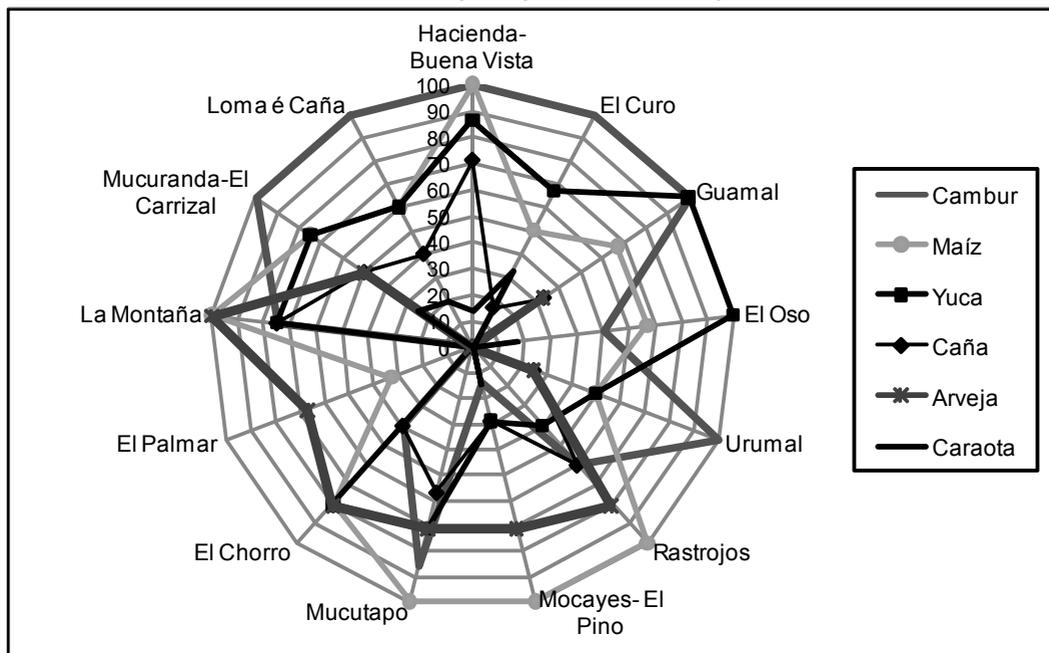
En cuanto a la diversidad vegetal se observa que 83% de las familias cultivan y mantienen más de 5 rubros vegetales, lo cual –en relación con la población total ubicada en las lomas de la Párrroquia– implicaría a unos 250 familias. De igual manera, la mayoría de las lomas cultivan entre 8 y 12 rubros, lo cual hace al sistema productivo bastante diverso. El número y tipo de rubros con orientación comercial varía entre 2 y 4, siendo el resto cultivados para autoconsumo. La diversidad de rubros obedece fundamentalmente a la incertidumbre de la agricultura, tanto por condiciones físico-climáticas como por cuestiones de mercado. El siguiente discurso, realizado por la Sra. Audorín Guerrero –domiciliada en la loma de la Montaña– acerca del tiempo que tarda el apio en el terreno, deja entrever este he-

cho: «*el apio tarda mucho tiempo hasta año y medio y se ocupa el terreno mucho tiempo; mejor es pegar un poquito de todo pa' no perder*».

La información obtenida en campo, en cuanto a los rubros vegetales que se cultivan con una orientación marcada hacia el autoconsumo, reporta al cambur (*Musa cavendish*), maíz (*Zea mays*), yuca (*Manihot esculenta*), caña (*Saccharum officinarum*), frutales especialmente cítricos (*Citrus sp.*) y aguacates (*Persea americana*), caraota (*Phaseolus vulgaris*), plátano (*Musa paradisiaca*), arveja (*Pisum sativum*), chachafruto (*Erythrina edulis*), ocumo (*Xanthosoma sp.*), auyama (*Cucurbita máxima*), trigo (*Triticum sp.*), frijol guamero (*Phaseolus sp.*), chayota (*Sechium edule*) y también el café (*Coffea sp.*), que lo establecen para «*el bebe*», como algunas familias lo indican. El Cuadro N° 2 y la Figura N° 4 muestran la información en cuanto a la distribución y frecuencia de los principales rubros cultivados con orientación hacia el autoconsumo. El cambur y el maíz son los rubros de mayor importancia

por su distribución y frecuencia, observándose que son cultivados por la totalidad de las familias en 6 y 5 lomas, respectivamente. En cuanto a la arveja, que es un rubro muy importante en la alimentación de la Parroquia, la cultivan principalmente las familias ubicadas en las lomas intermedias: en La Montaña (100%), El Chorro (80%) y Los Rastrojos (80%), lo cual genera un flujo de intercambio de los excedentes hacia las lomas ubicadas en pisos más bajos; de igual manera ocurre con el maíz. Así, el maíz y la arveja –que son cultivados simultáneamente en mayores cantidades en las aldeas de La Montaña, El Chorro, Los Rastrojos, Mucutapo y Mocayes–, son vendidos o intercambiados por otros productos a los agricultores que no los cultivan o que los cultivan en pequeñas cantidades. Por otro lado, la caraota –a pesar de que aparece solo en algunas aldeas– es un cultivo potencial para el mejoramiento de la alimentación de la población, por su alto valor proteico. Es importante hacer notar que los rubros que aparecen con poca frecuencia en la información colectada en campo, cada vez son menos

Figura 4
Distribución de rubros más frecuentemente cultivados para el autoconsumo en las diferentes lomas o aldeas de la parroquia, en términos porcentuales



Fuente: elaboración propia

Cuadro 2

Distribución y frecuencia de los principales rubros cultivados con orientación hacia el autoconsumo; familias en términos porcentuales*						
Loma o aldea	Cambur	Maíz	Yuca	Caña	Arveja	Caraota
Hacienda-Buena Vista	100	100	86	71	0	14
El Curo	100	50	67	17	0	33
Guamal	100	67	100	33	33	0
El Oso	50	67	100	0	0	17
Urumal	100	50	50	25	25	0
Rastrojos	60	100	40	60	80	0
Mocayes-El Pino	14	100	29	29	71	14
Mucutapó	86	100	71	57	71	0
El Chorro	40	80	80	40	80	0
El Palmar	0	33	0	0	67	0
La Montaña	75	100	75	75	100	0
Mucurandá-El Carrizal	100	75	75	50	50	25
Loma e' Caña	100	60	60	40	0	20

(*) Adicionalmente 38, 50 y 29% de las familias de Loma de El Oso, El Urumal y Mucutapó, respectivamente, cultivan café para autoconsumo

Fuente: elaboración propia

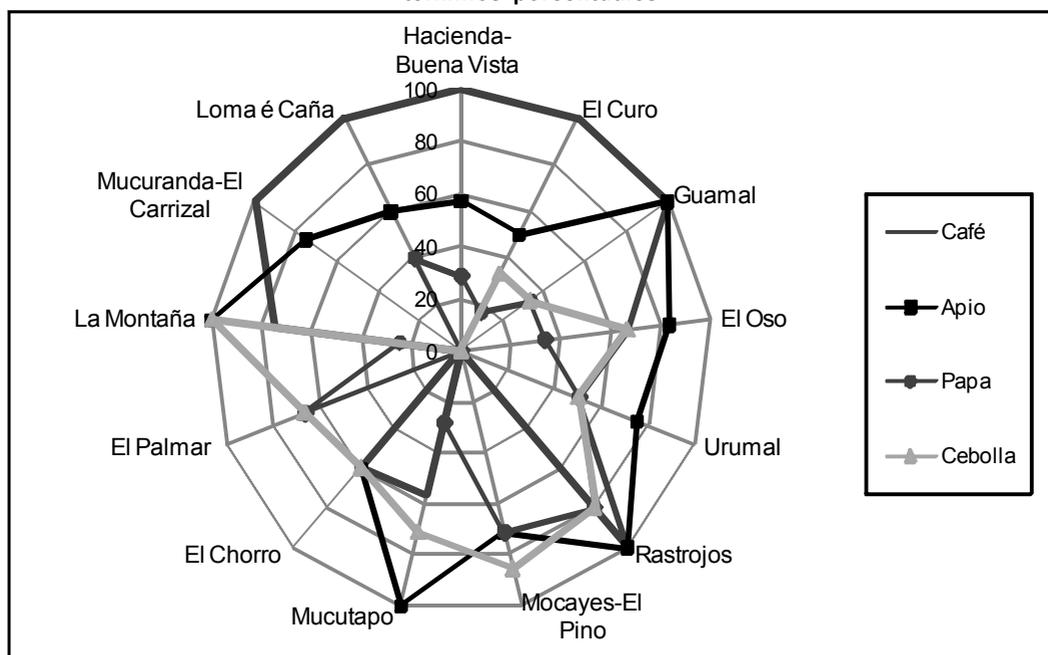
cultivados por las familias. Algunos, inclusive, tienden a desaparecer de la Parroquia; tal es el caso, del frijol guamero, el ocumo, el juquián, la auyama, la chayota, los frutales, el trigo y la zapalla, entre otros.

Por otro lado, los rubros vegetales orientados hacia el mercado son: el café, el apio, la papa y la cebolla. La Figura N° 5 muestra la distribución de estos rubros por loma o aldea en términos porcentuales, observándose que el café es uno de los cultivos de mayor importancia para la Parroquia. Así, la totalidad de las familias lo tienen como rubro principal en aquellas zonas de crecimiento y producción adecuada u óptima; por su parte, en aquellas lomas donde las condiciones climáticas son adversas al crecimiento del café –como Mocayes–, basan su economía de mercado en rubros que ameritan mayor inversión de capital y uso de insumos externos como la papa y la cebolla. La papa como cultivo intensivo con manejo convencional entró a las lomas de Mocayes y Piedras Blancas hace aproximadamente 25 años según sus habitantes, pero no alcanzó mayor auge hasta hace aproximadamente 10 años.

El Cuadro N° 3 muestra esta diversificación agrícola en las diferentes UP. En él se observa una distribución bastante homogénea del número de rubros para los 3 tipos; es decir, que sin importar el tamaño de la unidad de producción, las familias organizan sus espacios para sacarle el máximo provecho y así asegurar la alimentación de la familia –ya sea principal o complementaria–. Confirman así, para el caso de estudio, el carácter de una agricultura familiar campesina. Por otro lado, en términos de promedio de especies vegetales que manejan las familias en cada una de estas unidades de producción y su valor mínimo y máximo de rubros cultivados, se observa que el máximo valor lo alcanzan las UP pequeñas con un promedio de 7 especies en un rango de 2-12. Esto se explica por la necesidad de lograr el máximo aprovechamiento del espacio físico que tienen esas UP, para satisfacer en la medida de lo posible su reproducción.

En cuanto a diversidad, también es importante hacer notar la presencia de huertos familiares y huertos medicinales, ambos muy relacionados con el autoconsumo, el trueque, la solidaridad y la ayuda mutua. La presencia de huer-

Figura 5
Distribución de rubros comerciales en las diferentes lomas o aldeas de la parroquia, en términos porcentuales



Fuente: elaboración propia

Cuadro 3

Diversificación agrícola vegetal en los diferentes tipos de unidades de producción, en términos porcentuales (%)			
Diversificación	UP Pequeñas	UP Medianas	UP Grandes
Alta (≥ a 5 rubros)	85,7	86,4	78,3
Media (3-4 rubros)	9,5	4,5	13,0
Baja (1-2 rubros)	4,8	9,1	4,3
Solo producción animal	0	0	4,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia

tos familiares y medicinales –algunos de ellos hasta con 16 especies– suman diversidad al sistema y a las UP, estando más relacionados con el hábitat de la familia que con el sistema productivo de la parroquia. Sin embargo, alrededor de ellos se da una relación importante de acercamiento social entre familias. De tal manera que casi 64% de las familias de la Parroquia tienen huerto familiar y un 51,5% posee huerto medicinal. En relación con la población total considerada, implicaría a unas 195 y 155 fami-

lias, respectivamente. En cuanto a los huertos medicinales, la diversidad de especies es mucho mayor que para el huerto familiar, identificándose 36 especies diferentes que son usadas por las comunidades para aliviar algunas dolencias.

Por otro lado, tanto los huertos medicinales como los huertos familiares prevalecen en las UP medianas.

En cuanto a la relación de esta agrodiversidad con la alimentación, se indica que todos los rubros cultivados con orientación hacia el

autoconsumo están destinados hacia el consumo directo por las familias o hacia la alimentación de sus animales domésticos, que de igual manera formarán parte de su alimentación como proteína animal. Se observa que los alimentos más frecuentes (Cuadro N° 4) coinciden con los principales rubros cultivados para el autoconsumo (Cuadro N° 2). Así, el cambur, el maíz, la yuca y el apio se constituyen en las principales fuentes de energía y de carbohidratos; por su parte, la arveja y la caraota serían las proteínas vegetales más importantes, mientras que el resto de alimentos que aparecen en el Cuadro son complementarios. El maíz y el apio son importantes como alimentos sustitutos del cambur, en aquellas lomas donde por las condiciones climáticas no se da, o donde es menos frecuente.

De esta forma, más del 84% de las familias de la aldea consumen el cambur en la alimentación diaria, a pesar de que lo cultivan un poco más del 71%; quienes no lo cultivan acceden a él ya sea a través de trueque, por donación o por compra a los vecinos. El maíz se constituye igualmente en un alimento muy importante, no solo para consumo humano, sino también para la alimentación de las gallinas. Así, a pesar de que ha sido sustituido por la harina de maíz industrial, es cultivado por casi 79% de las familias y se sigue usando para las arepas en Mocayes; para arepa y atol, en Mucupato; y para atol, en el

Curo; estas dos últimas aldeas son las más deprimidas de la Parroquia. Otra motivación importante para el cultivo del maíz es su consumo como maíz jojoto, en cachapas, arepas, sancochado y en tucados o guapitos. Finalmente cabe mencionar que el maíz seco se sigue usando, aunque con menor frecuencia, en la preparación del «majarete», «el mute» y de las hallacas; este último, plato típico de navidad. En cuanto a la yuca, casi 53% de las familias la consumen frecuentemente, siendo muy importante en tiempo de obreros y de cosecha de diferentes rubros, por lo que es comercializada e intercambiada entre familias vecinas de la propia loma y lomas vecinas. El apio lo reportan como alimento frecuente 42% de las familias, especialmente en las aldeas intermedias de mayor producción (Rastrojos, Mucutapó, La Montaña, Guamal; Figura N° 5), donde es menos frecuente el cambur. El apio en Chacantá se consume como bastimento o acompañante, cumpliendo la función que cumple el cambur para las lomas bajas o la del pan en otras sociedades.

En cuanto a la arveja, se observa que más de la mitad de la población (52,6%) la consume frecuentemente. Es también un alimento importante para la alimentación de obreros en tiempos de cosecha. Junto con la arveja se consumen otros rubros que fueron reportados como de autoconsumo, tales como la chayota,

Cuadro 4

Frecuencia en el consumo de alimentos de origen vegetal en la parroquia Chacantá		
Alimentos	Familias (%)	Estimado para el total de las familias de las aldeas de la parroquia
Cambur	84,2	253
Maíz	57,9	174
Yuca	52,6	158
Apio	42,1	126
Arveja	52,6	158
Caña	21,1	63
Caraota	21,1	63
Papa	15,8	47
Trigo	10,5	32
Cebolla	10,5	32
Café	5,3	16

Fuente: elaboración propia

el ocumo y el cambur negro, los cuales se usan como verduras en la preparación del ajiaco o de la sopa de arveja.

La caña se constituye en la principal fuente de azúcar, la cual es consumida como «guarapo» o «aguamiel» (bebida caliente o fría). Ha sido reportada por muy pocas familias, ya que su uso como bebida complementaria no es considerado como alimento, a pesar de que se consume al menos en tres de las comidas del día, por la totalidad de las familias y de ser la base para la preparación de otros alimentos. El café es consumido por el 100% de las familias de la parroquia, varias veces al día y constituye un elemento importante en la socialización. Sin embargo solo es reportado por pocas familias (5,3%), lo cual indica que –al igual que el guarapo– no es considerado alimento. Existen también otros rubros y alimentos que no son mencionados, pero que los producen y consumen. Tal es el caso del frijol guamero, que para el momento de la recolección de información de campo la Sra. Elida Molina lo estaba preparando, para su cocimiento y consumo en forma de sopa. Igualmente aún se continúan preparando algunas ensaladas con algunas hierbas silvestres, pero de manera esporádica.

Finalmente es importante indicar que existe una diversidad de especies que las familias no reportan como parte del sistema, pero que son complemento en la agrobiodiversidad y en la alimentación. Destacan entre ellas los frutales, especialmente cítricos, naranja y limón, chirimoyas, aguates, guayabas, etc.; e igualmente algunas especies forestales que forman parte del sistema como sombra de los cafetales y potreros arbolados, entre ellas: el guamo (*Inga sp.*) y el cínaro (*Psidium caudatum*), respectivamente. Así mismo se observa otra diversidad de especies que aún siguen presentes en el sistema, aunque en unidades dispersas y con un consumo esporádico, tales como: el ocumo, el pepino, la zapalla, la quimadera, el guacamuyo, entre otras.

4.2.2. LA DIVERSIDAD ANIMAL

El componente animal es muy importante en la alimentación de la familia y contribuye a conformar un sistema de producción, diverso e integral; característica muy importante para la agroecología por el aporte de materia orgánica al agroecosistema y el aprovechamiento máximo de productos y subproductos. El sistema de

la Parroquia está compuesto por bovinos, cerdos y aves (principalmente gallinas y con menos frecuencia los pavos), así como otros que aparecen como casos aislados, tales como la cría de codornices y de conejos. De acuerdo con los rangos de agrobiodiversidad fijados en la metodología de la investigación, 65% de las unidades de producción tiene un mediano grado de diversidad, con tres rubros que para el caso son: bovinos, cerdos y gallinas.

Por otro lado, 95,5% de las familias de las aldeas integra el componente animal y el vegetal en sus unidades de producción, valor que es determinado por la presencia de gallinas; es decir, que 95,5% de las familias posee gallinas. Adicionalmente se observa que 87,9% tiene bovinos de raza criolla cuya orientación fundamental es hacia la producción de leche y su posterior transformación en cuajada o queso, dependiendo del número de vacas en ordeño; 87,9% tiene cerdos, cerca de un 14% tiene pavos y con menor frecuencia, otros rubros como conejos y codornices.

Se observa que las UP medianas son las que presentan el mayor valor en cuanto a la tenencia de los tres rubros principales: bovinos, gallinas y cerdos, llegando a 86,4% (Cuadro Nº 5); 30% de las UP grandes mantienen más de cuatro rubros y, en términos de promedio, son las que presentan los mayores valores en gallinas y vacas de ordeño. Esto último obedece principalmente a la mayor disponibilidad de potreros, barbechos y solares para su mantenimiento. Así, las UP grandes muestran los siguientes promedios: para bovinos, de 7 (entre 2 y 15); en gallinas, de 26 (entre 7 y 50); en cuanto a los cerdos, las UP medianas son las que muestran el mayor valor –siendo este de 3–, mientras que las UP pequeñas y grandes muestran un valor de 2. También es importante hacer notar que el valor reducido que muestran las UP grandes se debe a aquellas UP grandes en sucesión que están siendo usadas parcialmente y presentan un comportamiento de fincas pequeñas.

El mantenimiento de la diversidad animal tiene una relación directa con la alimentación de la familia. De acuerdo con lo observado en campo, los huevos son consumidos frecuentemente, al menos una vez al día. Igual sucede con la leche, la cuajada y el queso. En cuanto a la carne de res, de cerdos y de gallinas, las consumen esporádicamente.

Cuadro 5

Grado de diversidad en el sistema animal, que mantienen los diferentes tipos de unidades de producción, en términos porcentuales (%)			
Diversificación animal	UP Pequeñas	UP Medianas	UP Grandes
Baja (1-2 rubros)	28,6	4,5	13
Media (3 rubros)	57,1	86,4	52,2
Alta (≥ 4 rubros)	9,5	9,1	30,4
S/animales	4,8	0,0	4,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia

En cuanto a la ganadería bovina cuyo fin es la producción de leche, se trata de una actividad con una orientación económica esencialmente hacia el autoconsumo, llegando a representar 61,4%. La orientación económica depende del tamaño de la UP. Así, en las UP pequeñas su producción es totalmente para el autoconsumo, en tanto que en las UP medianas lo es para autoconsumo con venta de excedentes y en las UP grandes, alrededor de 35% se destina al mercado. Se observa que casi 65% de las familias que tienen vacas en ordeño, transforman la leche en queso o cuajada. De ese porcentaje, la mayor parte corresponde a unidades grandes (78,3%) y medianas (68,2%), lo cual se explica por el mayor volumen de producción de leche. En cuanto a las UP pequeñas, sus familias consumirían en su mayoría la leche líquida.

Es importante mencionar que existe intercambio local de queso por dinero, o trueque por otros productos o alimentos, especialmente de los pequeños agricultores con las familias de las fincas medianas o grandes que producen queso. Se cita a Don Pablo Molina, propietario de una finca pequeña de la loma de El Curo, quien en la entrevista indicaba que «también hago trueque con Octavio, caraota por queso; no se le pone precio: yo le doy 4 kilos de caraota por un kilogramo de queso». Cabe señalar que Octavio Guerrero posee una unidad de producción grande. También vale resaltar que cerca del 11% de las familias señalan al queso como alimento de consumo frecuente, pero haciendo notar que es comprado; son los casos de del Sr. Mariano y Sra. Elda Contreras de Mucutapó, y Sra. Benita Molina de la loma de El Curo. Otra observación interesante realizada por algunas familias respec-

to a la leche se refiere a la «leche solo para el atol»; es decir, que la emplean en la preparación del atol que usan algunas familias como almuerzo o en el atol que comen los niños o la mayoría de los miembros de la familia, antes de ir a dormir.

En cuanto al rubro cerdo, igualmente denominado criollo, existen dos modos de producción: para engorde y para la producción de crías. El rubro para engorde aparece en un 87,9% de las unidades de producción, en tanto que la presencia de cerdas destinadas a la producción de crías se registra en 3% de ellas. En cuanto a la orientación económica de los cerdos, se observa que la mayoría los mantienen para el autoconsumo; solo 22% vende uno que otro cerdo y normalmente los venden en la propia localidad o a alguien del pueblo de Chacantá que se encarga de beneficiarlos.

La crianza y engorde de cerdos depende fundamentalmente de alimentos que se obtienen en la propia unidad de producción. Es precisamente el uso de productos y subproductos, que son abundantes y baratos, la principal motivación de las familias a criar cerdos; es decir, se manifiesta la racionalidad del campesino de hacer el máximo aprovechamiento de productos y subproductos obtenidos en su sistema de producción, sin desperdicio o con las mínimas pérdidas. Los principales productos y subproductos usados por las UP en la alimentación de los cerdos, en porcentaje, son: cambur (71,2), conchas cocidas de cambur (24,2), aguas de cocina (74,2), suero subproducto del cuajado de la leche (47,0), caña picada (31,8), cuinara y semillas de apio (34,8) y yuca (13,6). Por su parte, los concentrados se usan en apenas 8,6% de las

UP, especialmente en las UP muy pequeñas que no tienen suficiente espacio para establecer el cambur y la caña y/o no tienen los subproductos del cuajado de la leche y otros. Son estas familias las que usan las conchas de cambur cocido, ya que el fruto lo consume la familia. Todas las UP igualmente usan la chayota, la zapalla, el juquián y afrecho de trigo (este último en la loma de Mocayes, que aún produce pequeñas cantidades de este cereal).

En cuanto a las gallinas, constituyen un rubro muy importante para la alimentación de las familias chacaneras, especialmente por la producción de huevos y esporádicamente de carne que se consume en ocasiones especiales. Se erigen así en una fuente importante de proteínas. Los rebaños son de gallinas criollas, por lo que siempre se observa en ellos la diversidad en el plumaje. Este rubro, genera adicionalmente un mercado localizado y de trueque de huevos y de maíz, alimento principal de las gallinas. Adicionalmente, los huevos y gallinas criollas son especialmente valorados por su calidad en cuanto al sabor. Existe un promedio de 19 gallinas por familia, siendo el valor máximo de 50 y el mínimo de 7, valor que dependerá de la disponibilidad de maíz para su alimentación (ya que 30% de las familias solo usan maíz). Igualmente se observa la importancia que tiene el cambur como alimento para las gallinas, solo o acompañado.

En cuanto a la orientación económica de la producción de gallinas se observa que casi en su totalidad se destina al autoconsumo; solo 7,9% vende algunos excedentes, lo cual depende de la disponibilidad del animal y la disponibilidad de alimento para su mantenimiento. Al respecto la Sra. Fernanda Guillén de la loma de Los Rastrojos indica que *«cuando hay maíz para alimentar a las gallinas se venden huevos porque ponen más»*; y, por otro lado, la Sra. María Molina – también de Los Rastrojos – con respecto a la venta del animal señala que *«a veces se venden gallinas para remediar a un amigo»*.

4.3. LA AGRODIVERSIDAD Y SU RELACIÓN CON EL MANEJO DEL AGROECOSISTEMA VEGETAL O PROCESO DE APROPIACIÓN PROPIAMENTE DICHO

La agrodiversidad y el manejo del agroecosistema tienen una estrecha relación con el tamaño de la unidad de producción y definen la di-

mensión técnico-productiva-cultural de la agroecología, el campesinado y la soberanía alimentaria. De esta manera, el grado de diversificación agrícola tratado en los apartes anteriores delinea el manejo del agroecosistema que la familia realiza en su unidad de producción. Además –como se mencionó en el aparte de metodología– está relacionado con la manera y lógica que la familia siguen para mantener su sistema agrícola en el espacio y, con ello, las prácticas de manejo agronómico requeridas.

Se observa que el sistema de producción de la Parroquia Chacantá es complejo; los cultivos tradicionales siempre aparecen en asociación o formando pequeños mosaicos de cultivos entre ellos y con los cultivos convencionales de reciente entrada, cultivados en asociación, múltiples y en monocultivo. Debido a esta complejidad, ha resultado difícil entender, disgregar y reagrupar los sistemas de cultivos para su análisis.

De cualquier manera, la organización de los cultivos en el espacio dependerá no solamente de la lógica del agricultor que responde básicamente a su experiencia y conocimiento tanto de los cultivos, como de las condiciones ambientales y físicas del área; sino además, de las exigencias del rubro a establecer. Así, el análisis parte de los principales rubros agrícolas cultivados por las familias de la Parroquia tanto para autoconsumo como para el comercio, siendo los principales para autoconsumo: el cambur (cultivado por 71,2% de las familias de la Parroquia), el maíz (por 83,3%), la yuca (65,2%), la caña (39,4%), la arveja (40,9%), frutales (15,2%) y caraota (10,6%), entre otros rubros de menor importancia. Por su parte, los principales cultivos destinados al comercio son: el café (78,8%), el apio (75,8%), la cebolla (51,5%) y la papa (34,8%). La distribución de rubros para el autoconsumo por aldeas se observa en el Cuadro N° 2 y la Figura N° 4, en tanto los destinados al comercio se presentan en la Figura N° 5.

Los resultados en cuanto a la organización de estos rubros en el espacio dan cuenta del predominio del uso simultáneo de lotes de cultivos asociados con lotes de monocultivo, especialmente de aquellos cultivos no tradicionales, tales como la papa y la cebolla. Así, 65,2% de las familias asentadas en las aldeas de la Parroquia (unas 195 del total), establecen sus cultivos en asociación y monocultivo simultáneamente.

Se identificaron 13 tipos de asociaciones, de las cuales 10 tienen relación con el café. Dentro de estas asociaciones con café, la más generalizada es la asociación café-cambur, sobrepasando el 83% con algunas variantes; es decir, algunos agricultores le adicionan a esta asociación frutales dispersos tales como: naranja, aguacate y chirimoyas –entre otros–; y guamos, cultivos de ciclo corto, plátano y caña. En las lomas donde las condiciones climáticas lo permiten, se observa repetidamente la asociación café-cambur-árboles frutales dispersos, conformando un sistema complejo de cultivos alrededor de las viviendas que las familias denominan «solar». En este espacio igualmente aparece el ocumo, como un indicador de la abundancia de materia orgánica, producto de los restos de cocina y de restos de la cosecha de rubros para el autoconsumo; adicionalmente se observa en él el estiércol de las gallinas y los cerdos, ya que «el solar» es el principal hábitat de estos animales domésticos.

Por otra parte, es de hacer notar que las unidades de producción de menos de 2 hectáreas realizan asociaciones de rubros comerciales (como el café), con rubros de autoconsumo (como el cambur, el maíz, el apio, la yuca, el chachafruto), convirtiéndose en un aprovechamiento del espacio con una gran diversidad. En él seguramente su productividad no se mida por los rendimientos o cantidad de kilogramos que logran extraer y vender del cultivo comercial, sino por la posibilidad que tiene la familia de asegurar la existencia de alimentos de consumo diario como el cambur y el maíz (Fotografía N° 2).

También son importantes las asociaciones realizadas por los agricultores con cultivos de ciclo corto. Una de estas asociaciones corresponde al apio-maíz, realizada por casi 46% de agricultores; específicamente en la loma de Los Rastrojos (100%), así como por parte de algunos productores de las lomas de El Urumal, El Oso, Mocayes y Mucutapó. Estas lomas se ubican fundamentalmente en la faja de transición entre el café y los cultivos no tradicionales e intensivos, papa y cebolla.

Entre los rubros que se establecen como monocultivo aparecen, en primer lugar, la papa y la cebolla (debido principalmente a su manejo convencional). En cuanto a la práctica de establecer rubros tradicionales en monocultivo se

Fotografía 2
Asociación de cultivos café-maíz-plátano-chachafruto-yuca-auyama y caraota



Fuente: foto tomada por la autora

observa que responde fundamentalmente a la disponibilidad de tierras, al manejo que se hace del rubro y –para algunos de ellos– al tipo de requerimiento o competencia que se genera con otros rubros cuando se establece en asociación, condición que el agricultor conoce bastante bien. De acuerdo con estos planteamientos, se observaron rubros permanentes en monocultivo tales como el café y la caña, así como rubros de ciclo corto, como el maíz, el apio, la yuca, la arveja y la caraota.

En cuanto a los cultivos permanentes, la caña normalmente es muy extractiva de humedad y nutrientes y su follaje casi no permite el desarrollo de otras plantas. Es por ello que no requiere adicionalmente de control frecuente de malezas, por lo que este rubro aparece en las unidades de producción en pequeños lotes dedicados exclusivamente a ella, formando con el resto de cultivos un sistema de cultivos múltiples. Por su parte, el café aparece como monocultivo especialmente en la loma de El chorro y en algunas plantaciones recientemente establecidas, a la espera de encontrar plantas de chachafruto a fin de colocarlas como fuentes de sombra en la plantación.

Para el caso del maíz, básicamente lo adoptan como monocultivo en las lomas ubicadas a menor altura sobre el nivel del mar, así como en aquellas unidades de producción que –por su tamaño– disponen de suficiente tierra para esta-

establecerlo como tal. Por otro lado, en muchas unidades de producción están usando en la actualidad un herbicida llamado «limpia maíz», que afecta a otros rubros que pudieran instalarse en asociación con el maíz (como la caraota, la arveja y la yuca, entre otros), lo que les obliga a establecerlo como monocultivo.

El apio, al igual que el maíz, aparece como monocultivo en las lomas de menor altura y en algunas unidades de producción ubicadas en la zona de transición. La yuca normalmente la establecen sola, debido a que es un cultivo muy susceptible al uso de herbicidas, que se está convirtiendo en una práctica de uso generalizado. Al respecto, Don Elías Molina afirmó que (la yuca) «*se daña si se le pone herbicida; todo el trabajo se hace a pala*».

En el caso de la arveja su sistema de siembra –denominado «tapado de arveja»⁵– es el principal motivo del porqué se siembra como monocultivo, aunque por ello no exista la posibilidad de asociarlo con el maíz. Don Antonio Montes y Don Nabor Molina hacían referencia a esta asociación. El primero indicaba que «cuando el maíz estaba espigao y embasicao, si sobraba semilla de arveja se le tiraba y eso se daba muy bueno»; y Don Nabor complementa: «*había que dejar que el maíz tuviera ya botando la cierna para sembrar la arveja; la cierna es un polvo que echa en la espiga y se riega por todo el terreno y acaba el monte y cualquier otra mata que se siembre*». Esto quiere decir que, según estos dos señores –conocedores de la agricultura de

Chacantá–, la arveja se puede asociar con el maíz pero después que este haya espigado y botado la mayor cantidad de polen.

En cuanto al modo de cultivo que usan las familias de los diferentes tipos de unidades de producción, en el Cuadro N° 6 se observa que los agricultores de las UP pequeñas son quienes cultivan mayormente en asociación (42,9%), debido a la menor disponibilidad de tierras. Por su parte, las UP grandes lo hacen mayormente en cultivo múltiple (78,3%); es decir, que disponen de tierras para cultivar cada rubro en monocultivo. Se exceptúa el café –que siempre aparece en asociación con el cambur y otros cultivos permanentes–, al tiempo que se observa que los medianos agricultores usan las modalidades asociado y monocultivo simultáneamente (45,5%).

En cuanto al manejo de los potreros, se observan notables diferencias, determinadas por las diferencias climáticas que se dan por la ubicación altitudinal y de exposición solar. Así, los potreros ubicados en las lomas bajas e intermedias y en las áreas de solano se observan arbolados; e inclusive, en algunos sitios a la distancia se ven como matorrales; el pasto en ellos es el capin melao (*Melinis minutiflora*) y la especie arbórea es el cínaro, muy usado para la leña y elaboración de estantillos, por su dureza y calidad en cuanto a la resistencia a la intemperie. Por el contrario, los potreros ubicados en las partes más altas –especialmente aquellos cercanos al bosque– se observan «limpios», producto de la sustitución de un bosque nublado por pastizales.

Cuadro 6

Modos de cultivo usados por las familias en los diferentes tipos de unidades de producción, en términos porcentuales (%)			
Modos de cultivo	UP Pequeñas	UP Medianas	UP Grandes
Monocultivo	4,8	9,1	4,3
Asociado y monocultivo	23,8	45,5	13,0
Múltiples	28,6	18,2	78,3
asociados	42,9	27,3	0,0
S/cultivo	0,0	0,0	4,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia

5 Consiste en colocar la arveja en el campo al boleto sobre la maleza y luego palear por fajas o calles (para ponerlo en el vocabulario de los agricultores), o arar con bueyes para tajarla.

5. CONCLUSIÓN

Desde la dimensión política se concluye que el sistema de producción estudiado tiene rasgos endógenos conspicuos, en tanto que las familias agricultoras tienen dominio de sus medios de producción, lo que les da autonomía. Esto significa que son propietarios de sus unidades de producción, de los conocimientos para el manejo agronómico de su sistema, manejan y conservan las semillas de sus rubros de autoconsumo y algunos tradicionales con orientación hacia el mercado, como el apio y el café; y la mano de obra por ellos empleada es principalmente familiar. La dimensión política determina y se complementa con la dimensión socio-económica-cultural, que se manifiesta en un alto grado de diversificación agrícola vegetal y animal, con una orientación económica marcada hacia el autoconsumo y un comportamiento de sus explotaciones como unidades de producción, transformación, distribución y consumo. Finalmente las dos dimensiones anteriores condicionan y son condicionadas por la dimensión técnico-productiva-cultural, en la que se percibe la existencia de conocimientos para diseñar y manejar el agroecosistema. Así, asocian y distribuyen las diferentes especies que manejan, tanto para el autoconsumo como para el comercio, en el espacio y en el tiempo, de acuerdo con sus requerimientos y haciendo un aprovechamiento máximo de elementos gratuitos que ofrece la naturaleza. Adicionalmente los conocimientos se perciben en la manera y lógica de crear y mantener el hábitat para los animales domésticos, haciendo un manejo del agroecosistema con un aprovechamiento máximo de productos, subproductos y restos de cosecha; es decir, el manejo completo del agroecosistema, sin desperdicios. Todos estos elementos son indicadores de un sistema de producción agroecológico y de una economía campesina, en donde lo primero es la reproducción de su familia y de la unidad de producción; es decir, garantizar la soberanía alimentaria.

Finalmente este trabajo muestra que, a pesar de la invisibilidad de la producción campesina, esta es muy importante por sus aportes a la soberanía alimentaria local y –consecuentemente– a la soberanía alimentaria nacional.

REFERENCIAS

- Altieri, M. (1991). *¿Por qué estudiar la agricultura tradicional? Agroecología y Desarrollo*, 1, 16-24.
- Altieri, M. (1993). *Biodiversity and pest management in agroecosystems*. New York: Food Products Press.
- Altieri, M. (1999). *Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Calle C., A., Soler M., A. M., M. & Rivera F., M. (2011). Soberanía alimentaria y agroecología emergente: la democracia alimentaria. En Calle Collado, A. (Coord.), *Democracia radical. Entre vínculos y utopías*. Córdoba (España): Editorial Icaria.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gliessman, S. (1991). Agroecología: investigando las bases ecológicas para una agricultura sostenible. *Agroecología y Desarrollo*, 1(1), 16-24.
- Gutiérrez, J. & Delgado, J. (1995). Teoría de la observación. En Delgado, J. M. & Gutiérrez, J. (Coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social* (pp. 141-171). Madrid: Síntesis.
- Guzmán C., G., González de Molina, M. & Sevilla G., E. (Coords.) (2000). *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Mundi Prensa.
- Hecht, S. (1991). La evolución del pensamiento agroecológico. *Agroecología y Desarrollo*, 1, 1, 02-15.
- Instituto Nacional de Estadística, INE. (2001). *Censo de población y vivienda*. Mérida, Venezuela: INE.
- Instituto Nacional de Estadística, INE. (2011). *Censo de población y vivienda*. Caracas: INE.

- Molina G., Y. (2012). *Campesinado y desarrollo endógeno desde la perspectiva agroecológica: caso Chacantá, pueblos del sur del estado Mérida*. Venezuela (tesis inédita de Doctorado). Universidad de Córdoba, Programa de doctorado en Agroecología. Córdoba (España).
- Ministerio de Agricultura y Cría, MAC. (1995). *Censo agrícola y pecuario de Venezuela*. Caracas: MAC.
- Ortí, A. (1995). *La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia en la investigación social*. En Delgado, J. M. & Gutiérrez, J. (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Palerm, A. (1976). *Modos de producción y formaciones socioeconómicas*. México, D.F.: Editorial Edicol, S.A.
- Pérez-Victoria, S. (2010). *La riposte des paysans*. Francia: ACTES SUD.
- República Bolivariana de Venezuela (2008). *Ley orgánica de seguridad y soberanía agroalimentaria*. Caracas: Decreto 6071, Gaceta Oficial N° 5.891, extraordinaria, del 31 de julio.
- Schejtman, A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL*, 11, 121-140. Recuperado de archivo.cepal.org/pdfs/revistaCepal/Sp/011121140.pdf
- Schejtman, A. (1982). *Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores del agro mexicano*. México: CEPAL.
- Sevilla G., E. & González de M., M. (Eds.). (1993). *Ecología, campesinado e historia: para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura*. Madrid: Las ediciones de la Piqueta.
- Sevilla G., E. & Soler M., M. (2010). Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. *PH Cuadernos*, pp. 191-217.
- Toledo, V. (1993). La racionalidad ecológica de la producción campesina. En Sevilla, E. & González de Molina, M. (Eds.), *Ecología, campesinado e historia* (pp. 197-218). Madrid: ediciones de la Piqueta.
- Villareal, L., O. & Landaeta R., J. (2010). El estudio de casos como metodología de Investigación científica en dirección y economía de la empresa. Una aplicación a la internacionalización. *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa*, 16(3), 31-52. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S1135-2523\(12\)60033-1](http://dx.doi.org/10.1016/S1135-2523(12)60033-1)
- Yin, R. (1989). *Case study research. Design and methods*. London: Sage Publications, Applied social research methods Series, Vol. 5
- Sevilla G., E. (2010). La construcción de soberanía alimentaria desde la perspectiva de la agroecología. En Fernández, X. S. & Copena R., D. (Coords.), *Soberanía alimentaria e agricultura ecológica. Propostas de acción* (pp. 11-56). Universidad de Vigo: Grupo de Investigación en Economía Ecológica e Agroecología, Gieeca.